

LA UNIDAD CATÓLICA,

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.

IDEM.

Esta Asociacion no solamente esquivada sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretexto para que se la confunda con ningun partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

PROFECÍAS.

Acercábase la catástrofe de setiembre. Los criminales de entonces, héroes futuros segun las opiniones particulares del moralista general Prim, tenaces en el empeño de subvertir el orden existente y de escalar la cumbre del poder á todo trance, marchaban por ocultas vias; pero el rumor de sus pasos no se perdía en las tinieblas. Percibíanlo cuantos estaban en el secreto de sus planes, y de los demás ni todos fingian fatal sordera ni todos á ella se hallaban condenados. Una parte de la prensa de Madrid, convertida en boletín oficial de los conspiradores, cuidaba de transmitir á los iniciados el parte diario de sus clandestinas operaciones. Aquello era *El secreto á voces* de Calderon aplicado á la política. Al abrigo de ciertas precauciones mas ó menos ingeniosas para burlar el lápiz rojo del fiscal, se daba cuenta de los obstáculos que surgian, de las dificultades que se allanaban, de las alianzas que se contraian, de los progresos de la conspiracion y de la proximidad de su estallido. Estas noticias cubiertas de un velo harto transparente, mas que á los oscuros enigmas de la esfinge parecíanse á las vulgares charadas construidas adrede para que todo el mundo las adivine.

En nuestras manos cayó uno de esos periódicos, tan ramplon en su fondo y en sus formas que bien podia llamarse graduado de progresista en filosofía y letras, y sin embargo

contábase entre los principales órganos de su partido. Bajo el especioso pretexto de no ocuparse exclusivamente en la política y de abrir una seccion literaria para los domingos, insertaba monda y escueta la célebre oda de Fr. Luis de Leon conocida con el nombre de *Profecía del Tajo*. Tal novedad ofrecida á sus lectores, tal homenaje de un progresista á un religioso agustino, harto dejaban ver que no sin misterio se sacaban á relucir aquellos famosos versos. La que entonces ocupaba el trono español habia emprendido su escursión veraniega á las provincias vascongadas, y recibia allí las ovaciones que le tributaba la fidelidad de sus habitantes. Acariciada por la fresca brisa de sus marítimas playas, disfrutaba de la holgura y sencillez de los placeres campestres durante el interregno de la etiqueta, de la ostentacion y de los cuidados de la monarquía. No era menester una vista de lince para descubrir la terrible alusion de aquel *Folgaba el rey Rodrigo*. Esta reminiscencia histórica evocada en tales circunstancias se daba todo el aire de una profecía, y al ver el canto mas enérgico del melífluo poeta impunemente reproducido en son de amenaza al poder supremo, no pudimos menos de preguntarnos: ¿Pues dónde está esa decantada bravura de Gonzalez Bravo? dónde ese amordazamiento de la prensa que tanto se cacarea? ¿En qué se fundan para quejarse de falta de libertad los mismos que de ella así abusan? Comparan á Isabel con Rodrigo! A bien que ellos mismos

se comparan á los bárbaros musulmanes, á las fanáticas hordas conducidas por Tarik y Muza. No van del todo descaminados en punto á comparaciones.»

Pocas semanas pasaron, y la profecía lanzada como al desgaire habia llegado ya á su realizacion y cumplimiento. Los *feros males* inundaban á toda la espaciosa y triste España. Y sin embargo el éxito no era una prueba de la inspiracion, el acierto nada tenia de sobrenatural ni de maravilloso. El perjuro audaz habia contado sin duda con los amaños de la hipocresía: los desleales sin careta sabrian que no habia de faltarles el apoyo de los desleales enmascarados. Judas pudo haber previsto que el pánico se apoderaria de sus compañeros de apostolado, y que estos se dispersarian como bandada de palomas al reflejarse la luz de los hachones en las espadas y lanzas de su cohorte. En todo caso quedaba una voz que diria: *Mitte gladium tuum in vaginam*; y si el bizarro marqués de Novaliches hizo entonces el papel de Pedro, no tuvo como él la suerte de salir ileso de la refriega. Vencedor ó vencido dibujó y coloreó con su propia sangre nuevos y gloriosos timbres en su escudo, timbres que respetará la historia por mas que tropiece con un problema al tener que referir la batalla de Alcolea. ¿Cuyo fué el triunfo? Lo que se sabe de positivo es que los sublevados de Andalucía pasaron el puente dirigiéndose á Madrid, y que las tropas, que de Madrid bajaban hácia Córdoba, sin haberlo pasado retrocedieron.

Al sarcástico grito de *España con honra* y al son del himno de Riego, bien puede decirse que descargó entonces sobre la España no solo una nube de langostas sino tambien una nube de profetas. Llovian hojas volantes por dó quiera, circulaban por todas partes programas y manifiestos, amanecian nuevos periódicos todos los dias, y cada escritor, cada redactor sentado delante de su pupitre asemejábase á una pitonisa en su trípode misteriosa. Figurábanse todos que ardia en sus cérebros el sagrado fuego de profética inspiracion, y anunciaban una serie inmensa de dichas, prosperidades, riquezas, glorias y triunfos pa-

ra la España *regenerada*. Agitados por la fiebre vaticinadora, aseguraban que con el nuevo orden de cosas renaceria para ella el decantado siglo de oro: *magnus ab integro sæclorum nascitur ordo... redeunt Saturnia regna*, y todo se volvia comentar, amplificar y exagerar la égloga cuarta del poeta mantuano. A ser la Biblia un libro menos reaccionario, hubieran agotado todas las grandiosas imágenes de su poesía oriental. Algo habia entonces para asombrar á la Europa, y era el cándido ó fingido asombro de los asombrados. A la vista de su entusiasmo y de sus predicciones podria decirse que los héroes de Cádiz, mas afortunados que los viajeros del siglo XVII, no solo habian encontrado el sitio sino que habian dado con el mismo paraiso terrenal, y cargándose y transportándolo en volandas lo habian dejado caer entre la cordillera de los Pirineos y las olas que bañan el litoral africano: podria decirse que en adelante ya no habria para los españoles mas que un género de muerte, la muerte sobrevenida por una plétora de felicidad.

Y ¿cuál ha sido el cumplimiento de tan magníficas profecías? ¿Qué ha sido de la España despues de tantos y tan lisongeros vaticinios? Ah! no importa echar una rápida ojeada á su estado actual, no importa contemplar desde una altura los revueltos callejones de este laberinto sin salida, no importa estudiar detenidamente la historia de estos últimos quince meses; basta cotejar sus recientes artículos con sus primitivas declamaciones. La mas descarada sofistería se ha visto á menudo reducida á la impotencia, el mas feroz ministerialismo ha tenido que cejar repetidas veces ante la evidencia de las verdades mas amargas y desconsoladoras. Oh! pueblos! aprended á conocer la revolucion por sus frutos. Sus fautores, sus loadores, sus obstinados panegiristas al fin y al cabo han tenido que conferirse á sí mismos el diploma de falsos profetas. Y sin embargo mañana se olvidarán nuevamente de que *quien siembra vientos recoge tempestades*; y volverán á profetizar como si

nunca los sucesos les hubieran desmentido; y un incidente de leve importancia, la solución de una crisis, una votación de la cámara, un cambio de ministerio bastarán para que entonen cánticos de júbilo y saluden el advenimiento de una nueva era de prosperidad y bienandanza. Así los dos zaragozanos no dejan de tomar el sol en un día de invierno por mas que lo anunciaran revuelto y borrascoso, ni dejan de guarecerse de las lluvias y tempestades por mas que para tal día hayan pronosticado un sol hermoso y resplandeciente. La naturaleza suele á veces burlarse de ellos; pero ellos con la intrepidez del héroe y la tranquilidad del justo preparan el almanaque del año venidero.

Sobre todos estos profetas, que aun habiendo acertado no se contarian mas que entre los profetas menores, descuella el profeta-rey, el marqués de Castillejos. La revolución de setiembre, ¿qué fué sino el fatal cumplimiento de la famosa profecía, que lanzada desde los Campos Eliseos de Madrid, en medio de los brindis y de la espuma del *champagne*, resonó por todos los ángulos de la monarquía española? Salvo un ligero error de tiempo los hechos realizaron la profética amenaza; porque el término de un día no debía ceñirse estrictamente á veinte y cuatro horas como ordenaban los preceptistas clásicos, aunque tampoco pueda admitir tanta latitud como las épocas de la creación mosaica. Los revolucionarios de entonces embriagados con su triunfo pudieron exclamar: *no hay plazo que no se cumpla*; y á los reaccionarios de ahora no les queda mas que resignarse y esperar la segunda parte del dramático aforismo.

Los que tenían por axioma el *post nubila Phœbus*, los que habían visto suceder siempre la gravedad de la cuaresma á las turbulentas mascaradas del carnaval, los que no creen que una solución de continuidad sea precisamente el fin, los que comprendiendo bien que un monarca pueda efectuar un enlace desigual no comprenden los casamientos morganáticos de la monárquica institución, se complacian tal vez en alimentar gratas ilusiones, suponiendo que el tiempo soldaria la

rota cadena, y que mas tarde ó mas temprano la sangre de los Alfonsos y Fernandos volveria á fluir en las venas del que ocupara el solio español. *Lasciate ogni speranza*. El general Prim, alentado por el éxito de su primera predicción, trató de desengañarles volviendo á profetizar, y con estentórea voz gritó: *Jamás, jamás, jamás*. Partidarios de cualquiera de las restauraciones, cubrid el saco y del cilicio, esparcid la ceniza sobre vuestras cabezas, hundid las frentes en el polvo... mas, deteneos. El general Prim llevado de su profética intemperancia vaticinó tambien que pese á quien pesare el duque de Génova se sentaria en el trono de España, y bien sabeis cuál ha sido el cumplimiento de esta profecía. Quiso cerrar las puertas á los monarcas restauradores, y abrirlas á monarcas continuadores del actual desbarajuste. ¿Quién sabe si el cielo abrirá las puertas que él habia cerrado, como ha cerrado ya las que él habia abierto? El general Prim podrá tal vez convertir en cetro su baston de mando; pero nunca recobrar la auréola ni desempeñar la misión de profeta.

Cual un eco de los tres *jamás* del general Prim resonó en el mismo congreso la palabra del Sr. Rivero anunciando que *nunca, nunca, nunca* faltaria como ministro á la doctrina de los derechos individuales. A caber en tan concisa y enérgica frase la ambigüedad de los antiguos oráculos creyéramos que deberia buscarse la clave de tan falaz y temerario enigma. Si el nuevo ministro de la Gobernación llega á resignar su cartera sin haber acudido á sutiles distinciones entre lo oficial y lo oficioso, si evita el bochorno de tener que asirse á la excusa de su propia *ligereza*, si verifica el consorcio del orden con la libertad recibiendo aplausos de la derecha y de la izquierda, si logra atravesar una época tan preñada de riesgos y conflictos como la presente sin atraerse ni una increpación de los fanáticos adoradores de tales derechos ni una queja de los que respetan y quieren ver siempre incólume el principio de autoridad, bien podrá decirse que á la inspiración del profeta reúne la poderosa eficacia del taurinuro. Al vaticinio habrá añadido el mila-

gro: y entonces no habrá para qué sonreirse cuando se anuncie la cuadratura del círculo, ó cuando un hábil mecánico asegure que nunca, nunca, nunca faltará el movimiento á una máquina de su invencion.

Al despedirse de la corporacion que por mas de un año habia presidido, el Sr. Rivero afirmó que el dia en que dejará de ser ministro de la Gobernacion ó él ó la libertad habrán perecido. Dios conserve largos años la vida al Sr. Rivero; pero á pesar de una prediccion tan enfática y terminante creemos que su existencia física durará mas que su existencia ministerial. La revolucion devora á sus hijos y no respeta á sus padres. Si las palabras del Sr. Rivero entrañasen una profecía, el dia en que le veremos abandonar su puesto, aunque fuese para ascender á otro mas elevado, tendríamos el derecho de esclamar: «La libertad se ha perdido para España.» Funesta desgracia si esta libertad es como nosotros comprendemos debe ser, fausta nueva si es como la comprenden nuestros adversarios!

T. AGUILÓ.

JESUCRISTO POLÍTICO.

SÉPTIMA CARTA DE D. VICENTE DE LA FUENTE.

Ocurriárame el dia de Reyes una observacion á este propósito con motivo de la venida de los magos en busca de Jesus recién nacido. La pregunta que hacian era harto comprometedorá bajo el aspecto político. (S. Mateo, cap. 2.) «Unos magos vinieron del oriente á Jerusalem, diciendo—¿Dónde está el rey de los Judios, que ha nacido?»

Pongamos á cualquiera de nuestros políticos en el caso de Herodes y pregúntesele si los magos hacian política. Téngase en cuenta que nosotros tambien andamos buscando rey y sin estrella, y esto es acto político. Resulta que Jesucristo desde el momento en que nació ya se vió comprometido en política.

Los magos se burlan de Herodes, y por muy progresista que fuera, no pudo aguantar aquella pasada. Trata de vengarse y hace una como si dijéramos de Montealegre.

¿Tenia Jesucristo alguna culpa en esto?—Ninguna absolutamente. Pero con todo yo no estrañaré que algunas madres de los inocentes le echaran la culpa y dijeran, que las habia comprometido en política, que bien podia su madre haber parido en Nazareth y no haber venido á Belen á comprometer á los niños inocentes muertos por una medida política. ¿Y qué era entretanto del recién nacido político Jesus?—Marchaba á pais extranjero: huia como un emigrado político, juntamente con sus padres. Por espacio de algunos años comió en Egipto el pan amargo de la emigracion.

Un hombre que huye del gobierno, siquiera el gobierno sea de Herodes, es un reo político. Si hubiera habido en Jerusalem católicos de estos que se usan por España, de seguro que hubieran dicho al que les hablase de Jesus, aunque fuese un ángel.—Desengáñese V. amigo mio, ese niño no ha debido meterse en política. Por él se ha derramado ya mucha sangre. Yo no estoy porque los niños se metan en política, aunque sean Mesías. ¡Cuando él huye algo habrá hecho!

Vuelve Jesus á Egipto sin necesidad de indulto ni amnistía, pero el ángel advierte á sus padres que vivan un poquito retirados del centro de la política. El nuevo Herodes tenia las mañas del viejo, y nunca está de mas un poquito de prevencion. Por no haberla tenido San Juan Bautista y haberse este metido en política, le hizo cortar la cabeza. Y yo pregunto.—¿Quién le mandaba á San Juan Bautista meterse en vidas ajenas? ¿Quién era él para predicar contra la vida privada del rey, que al fin es la personificacion del estado? Si al menos hubiera puesto un periódico! ¡si se hubiese concretado á los actos de gobierno! pero atacar la vida privada del monarca, que gastaba con Herodías de su bolsillo particular, era una cosa altamente inconveniente.

Pero dejemos á San Juan Bautista que por falta de precaucion fué tratado como reo político, y volvamos á Jesucristo.

Un dia da este de comer en un desierto á 3.000 personas, á pesar de no haber allí ni dineros ni provisiones. Las gentes, como quien dice *el pueblo*, caen en cuenta de que teniendo Jesus aquella habilidad puede ser el mejor ministro de hacienda y el mejor general del mundo. Con él no habia que tener miedo al hambre: acto continuo le proclaman rey. Estaban en el desierto, allí no habia guardia civil, ni comisario de policía: quien hacia aquellos prodigios bien podia hacer otros mayores.

Con todo Jesus no quiere ser rey. Yo no sé como no se han acordado de esto por Madrid para con-

jurar la última crisis. Yo en el caso del gobierno hubiera citado ese pasaje del evangelio, para probar que eso que ha sucedido en España es ya cosa añeja y que no debe estrañar á nadie; que los 3.000 estómagos agradecidos que aclamaron por rey á Jesus no se dieron por desairados con la negativa de este.

En la cuestion del tributo al César, como quien dice del presupuesto, Jesucristo se dejó tambien llevar al terreno de la política, y cuenta que precisamente el tributo de que se trataba era ni mas ni menos que *la capitacion*. Yo no sé como mi compañero el Sr. Figuerola ha echado tambien en olvido esta idea, no alegando que su proyecto económico (*financiero, s' il vous plait*) habia tenido el honor de ser sancionado por Jesucristo y por san Pedro, que lo pagaron á *toca-teja*.

Los políticos de entonces, al preguntar á Jesucristo si los judíos debian pagar aquel tributo, le pusieron en un conflicto terrible, lo cual prueba que los malos son capaces de meter en política al mismo Cristo, aunque no quiera. Si callaba le acusaban de ignorancia y cobardía. Si decia que debia pagarse, le acusaban de mal israelita enemigo de la independencia de su patria, y esto de no ser patriota era ocasionado á graves riesgos en aquella tierra. Si decia que los israelitas no debian pagar tributo á los romanos que les habian arrebatado tiránicamente su independencia, le acusaban ante el pretor como sedicioso y hombre de doctrinas subversivas.

Jesus, dando una doctrina admirable, eludió los dos escollos; y la intriga de los escribas politicastros vino á ser la causa de esa doctrina sublime que marca la diferencia entre ambas potestades.

Pero ¿le sirvió esto á Jesucristo y su desaparicion en el desierto, para que dejasen de acusarle de meterse en política? Oigamos su acusacion ante el pretor romano (San Lucas, cap. 23, v. 1° y 2°.) «Y se levantó toda *aquella multitud*, y lo llevaron á Pilatos y comenzaron á acusarle diciendo—A este hemos hallado alborotando nuestra gente con ideas *subversivas* y vedando dar tributo al César, y diciendo que él es el Cristo rey.» Obsérvese la fuerza de aquellas palabras *subvertentem gentem nostram*.

Jesucristo habia mandado dar ó volver (*reddite*) el tributo al César y lo habia pagado. Pues á pesar de eso le acusan de político sedicioso y de que negaba el pago de contribuciones.

Jesucristo se habia negado á ser rey y se habia evadido al aclamarle las turbas, y con todo le acusan de que quiere hacerse rey.

Los mismos que antes le acusaban de malas doctrinas, ahora ante el pretor romano le acusan de meterse en política. Dejemos á un lado lo de la preferencia de Barrabás, político dado á las anexiones é incautaciones, sobre Jesus hombre de doctrina, y dejemos tambien á un lado la política altamente doctrinaria del amable Pilatos, que á pesar de su convicción moral condena á muerte al inocente, arretrado ante *la opinion pública* que le amenaza acusarle ante el gobierno como reaccionario y poco amigo de la situacion—*non es amicus Caesaris*. ¿Qué habia de hacer ante esto un gobernador civil de aquellos tiempos!

Ved á Jesus, no apedreado como blasfemo por delito religioso, sino crucificado como reo político. ¿Qué dicen esas letras que el pretor ha mandado poner sobre la cruz?

J. N. R. J.

Son el compendio de su sentencia—*Jesus de Nazaret Rey de los Judios*. Los que están á derecha é izquierda están ajusticiados por delitos comunes: Jesus ha sido ajusticiado por delitos políticos. Todos los católicos hemos de ser crucificados con él, que queramos que no queramos. Pero ¿á qué lado serán crucificados los indolentes? ¡Cuidado con la izquierda!

V. de la F.

CRÓNICA DEL CONCILIO.

CONGREGACIONES GENERALES.

El dia 15 de enero se celebró la undécima congregacion general en la basilica del Vaticano. Celebró la misa el arzobispo de Scutari. Los cinco cardenales delegados por el papa para la presidencia estaban en su banco de honor. El de Angelis recitó la oracion *Adsumus Dómine*, y dió la palabra á los obispos inscritos para hablar sobre los *schemata* de la disciplina eclesiástica.

Hablaron sucesivamente los reverendos señores Lozana obispo de Biella (Piamonte), Caixal y Estrada obispo de Urgel (España), Devoucoux obispo de Evreux (Francia), Lluch obispo de Salamanca (España), Demartis obispo de Galtellinovo (Cerdeña), y Ramirez Vazquez obispo de Badajoz (España).

Despues el cardenal De Angelis levantó la sesion, anunciando que la siguiente se celebraria el 19.

Se han tomado nuevas precauciones para asegurar el secreto de las deliberaciones del concilio, impidiendo que la gente se acerque al exterior de la sala y circule por los sitios de la basilica en que se oye algo el eco de la voz de los padres.

Como de costumbre, la congregacion del 19 se ha abierto diciéndose la misa del Espíritu Santo. La ha celebrado á las nueve Mons. Nazario de Calobiana arzobispo de Milan segun el rito ambrosiano. Cuatro cardenales solamente presidian y se hallaban presentes. El mas antiguo de los cuatro el cardenal de Lucca ha invocado con toda la augusta asamblea la asistencia del Espíritu de luz y de verdad con la oracion

Adsumus Domine Sancte Spiritus; despues ha anunciado que el señor secretario del concilio iba á dar cuenta del resultado oficial del escrutinio abierto para el nombramiento de la comision del rito oriental y de las misiones apostólicas.

La casi totalidad de los nombrados son prelados de Asia, Africa y América. He aquí sus nombres:

Reverendos señores Pedro Bostani obispo de Sidon del rito maronita (Siria).—Vicente Spaccapietra arzobispo de Esmirna (Asia menor).—Carlos Lavigerie arzobispo de Argel.—Ciro Behuam-Beuni obispo de Mosoul del rito sirio (Asia).—José Papp-Szilaggy de Illesfalva obispo de Gran-Varadin, del rito greco romano.—Ambrosio Abdon arzobispo de Jersoul del rito melchita.—Luis Ciurcia arzobispo *in partibus* de Irenópolis (Egipto).—Luis Gabriel de la Placa obispo *in partibus* de Adrianópolis (Bitinia) vicario apostólico del Tche-Kiang (China).—Estéban Luis Charbonneau obispo *in partibus* de Jassa vicario apostólico de Maisour.—Tomas Grant obispo de Southwark (Inglaterra).—Hilario Alcázar arzobispo *in partibus* de Pafos (isla de Chipre) vicario apostólico del Tonquin oriental (China).—Daniel Mac-Gettingan obispo de Raphœ (Irlanda).—José Pluym obispo de Nicópolis vicario apostólico de Valaquia.—Melchor Nazarian arzobispo de Mardiu del rito armenio (Mesopotamia).—Estéban Melchisedechiam obispo de Erzeroum del rito armenio (Armenia).—Agustin Jorge BarScium obispo de Salmas del rito caldeo (Persia).—Juan Lynch obispo de Toronto (Canadá).—Juan Marango obispo de Tin y Micon del rito griego (Archipiélago griego).—Francisco Laouenan vicario apostólico de Pondichery (Indostan).—Antonio Cousseau obispo de Angulema.—Luis Goerbrian obispo de Burlington (Vermont, Estados-Únidos).—José Valerga patriarca de Jerusalem provicario de Alepo (Tierra-Santa).—Abraham Besciai obispo *in partibus* de Cariópolis vicario apostólico de Egipto del rito copto.—Carlos Poirier obispo de Roseau (Indias orientales).

Despues de esto el cardenal de Luca, presidente en lugar del cardenal de Angelis ausente, ha declarado que la discusion sobre los *schemata* de disciplina eclesiástica iba á continuar, y ha dado sucesivamente la palabra á Mons. Vicente Spaccapietra arzobispo de Smyrna, á Mons. Darboy arzobispo de Paris, á Mons. Pablo Melchers arzobispo de Colonia, á Mons. Francisco Gandolfi obispo de Corneto y Civita-Vecchia, á Mons. Livio Parlato obispo de san Marco y Bitignano, y en fin á Mons. de Charbonnel antiguo obispo de Toronto actualmente obispo de Sosópolis *in partibus*.

En dicha congregacion dícese que el arzobispo de Paris pronunció un discurso lleno de sabiduría y de moderacion, y fué escuchado con religiosa atencion. Numerosos padres felicitaron al orador á su salida.

En ella se distribuyeron á los padres del concilio dos advertencias (*mónita*) relativos al secreto y á la brevedad de los discursos.

La décima tertia congregacion general se ha celebrado el 21 de enero en la basilica de san Pedro. Dijo la misa en rito maronita el señor arzobispo de Chipre. Duró cerca de una hora.

Terminado el oficio divino, y rezada por el cardenal presidente y demás padres la oracion *Adsumus* etc., el cardenal de Angelis ordenó que se entregaran á todos los padres nuevos *schemata* ó cuadernos con proposiciones sobre materias dogmáticas, y despues continuó la discusion sobre los asuntos de disciplina.

Hablaron los reverendos señores Ketteler arzobispo de Maguncia (Prusia), Bonet obispo de Gerona (España), Fania obispo de Potenza y Marsico (Italia), Casangian arzobispo de Antioquia del rito armenio (Asia), Dupanloup obispo de Orleans (Francia).

La sesion duró cuatro horas. El cardenal de Angelis anunció que la siguiente se celebraría el día 22.

AUDIENCIA DEL PAPA.

El domingo 9 de enero dió el papa audiencia pública en el Vaticano á mil quinientas personas próximamente, que ansiaban verle y recibir su bendicion. Al aparecer

Pio IX fué saludado con un inmenso grito de entusiasmo. Ya en el trono, se detuvo un instante paseando su mirada paternal sobre estas frentes inclinadas ante él. Despues habló con voz sonora, lenta y dulce. Lo que dijo del concilio, resonará profundamente en el universo católico: hé aquí sus palabras.

«He decidido permanecer hoy en este sitio, por dos razones: una porque el papa está fatigado, ¡tiene tanto que hacer el papa! y otra porque sois muchos, y si hablara á cada familia uno ó dos minutos solamente, me seria preciso muchísimo tiempo.

»Habeis venido aquí para dos cosas: ver al papa y recibir su bendicion. El papa, aquí le teneis: la bendicion la recibireis luego que os haya dicho algunas palabras. Será asunto de ellas el evangelio del día: Nuestro Señor hallado en el templo.

»La Virgen santa y san José, habiendo dejado á Jerusalem para volver á su casa, observaron despues de una jornada de marcha que Jesus no iba en su compañía. Habia varios grupos de viajeros. Despues de buscarle en vano entre todos resolvieron volver á Jerusalem; y allí, despues de tres días de angustias, le encontraron en el templo, discutiendo con los doctores, que se asombraban de sus respuestas y doctrina. La Virgen y su padre putativo le preguntaron por qué se habia separado de ellos, dejándoles en tan grande inquietud, y Jesus respondió:—«¿Para qué estoy aquí sino para hacer la voluntad de mi Padre celestial?»

»Estas palabras del Señor nos enseñan que estamos en la tierra para hacer la voluntad del soberano dueño del universo, de nuestro Padre que está en los cielos. Para obedecer esta voluntad divina he reunido yo el concilio que se congrega en el Vaticano y que es objeto de la atencion del mundo.

»Unos dicen que el concilio lo va á arreglar todo y que hará cesar las divisiones que existen entre los hombres; pero el corazon y la cabeza de los hombres no puede cambiarlos mas que el Padre celestial, único que tiene el poder de renovar la faz de la tierra. Otros creen que esta asamblea no servirá de nada, y se rien de ella. Yo soy un hombre pobre, un pobre miserable, pero soy el papa, el vicario de Cristo, el gefe de la Iglesia católica, y yo he reunido el concilio que hará su obra.

»Pretencioso; sabios quisieran que se dejaran ciertas cuestiones y no se marchara contra las ideas de la época. Pero yo digo, ya que es preciso decir la verdad para establecer la libertad, que nunca ha de temerse proclamar la verdad y condenar el error.

»Yo quiero ser libre como la verdad. Yo no atiendo á los asuntos del mundo, sino á los de Dios, de la Iglesia, de la santa sede y de toda la sociedad cristiana.

»Orad, pues, llorad, obligad al Espíritu Santo con vuestras súplicas á sostener é iluminar á los padres del concilio, para que la verdad triunfe y el error sea condenado.

»Aquí hay católicos de todas las naciones. Ingleses, franceses, españoles, alemanes, americanos, han venido á buscar fuerza y consuelo junto á la cátedra de san Pedro. ¡Oh Dios mio! Enviad vuestro Espíritu Santo, escuchad y acoged las súplicas que todo vuestro pueblo os ofrece, bendecid este pueblo que es vuestro. Y vosotros, que estais reunidos al rededor de mí, recibid esta bendicion para vosotros, vuestras familias, vuestros amigos y vuestra respectiva patria. Muchas familias sin duda padecerán las inquietudes, penas y divisiones inseparables de la vida; llévelas la paz y la concordia esta bendicion que os doy: *Benedicat vos etc.*»

CORRESPONDENCIAS.

(Del Diario de Barcelona.)

La materia sobre que versan las deliberaciones continúa envuelta en el misterio, á pesar de ascender próximamente á 1500 los que están sujetos á la ley del secreto y de haberse hecho para sorprenderlo esfuerzos y tentativas que llegan á lo inverosímil. No puede usted figurarse hasta qué punto se halla escitada la curiosidad en este punto: en unos por el natural incentivo que de ello han sido siempre las

cosas misteriosas; en otros por el noble deseo de seguir con sus estudios la elaboración teológica y canónica de los decretos; en muchos para tomar ocasión de confundir las ideas y agitar los ánimos envolviendo las cuestiones en el torbellino de una discusión violenta y clamorosa; y en una gran parte, porque desconociendo completamente la constitución de la Iglesia y la historia de los concilios, dan crédito á las sandeces que propaga todos los días una parte de la prensa y temen ó esperan ver salir vestiglos y gigantes del nuevo senáculo. Por lo que á mí toca, aunque reconozco á Eva por mi primera madre, no sé participar de tanta impaciencia. En materias puramente científicas es muchas veces una necesidad imprescindible el llegar á la luz de la verdad por entre las sombras de incertidumbre que no se logran disipar sino con porfiados esfuerzos; pero respecto á las creencias religiosas el buen sentido y la experiencia aconsejan buscar la seguridad antes que todo; y esta no ha de ser resultado de nuestras investigaciones, sino de la adhesión que prestemos á la voz de la Iglesia.

Pero si creo necesaria la ley del sigilo impuesta á las deliberaciones y espero que la comezon de saber prematuramente los cánones que van á proponerse ha de quedar burlada, no considero imposible el conjeturar con algun fundamento y sin necesidad de ir á Delfos el objeto general de los mismos. Para el que haya seguido con alguna atención el vivo y extenso movimiento intelectual y moral de nuestra época, ha de serle evidente que el error fundamental que sostiene y dá vida á los demás es el naturalismo, ya sea que en principio y sistemáticamente se rechace toda intervención sobrenatural, ya que sin formularse una teoría explícita sobre este punto se venga en la práctica á inspirarse en su espíritu. Pero el naturalismo al darse á luz ha tomado dos formas contrarias en apariencia, aunque conservan en el fondo sordas y terribles afinidades entre sí; el racionalismo y el materialismo. Así pues, la exposición doctrinal de la Iglesia comenzará á mí ver por infligir anatema á los errores abstractos y fundamentales de los que se derivan los demás, para ir luego descendiendo metódicamente á otros más concretos y de aplicación más inmediata en la conducta.

(Idem.)

Días atrás volvió á correr el rumor de que se iba á definir la infalibilidad del papa sin previo debate y por sola aclamación, ya de la mayor parte de los padres, ya del pueblo que se agruparía junto á la capilla del concilio para dar como una sanción popular al decreto. Era este uno de tantos absurdos como se están inventando todos los días por personas que no tienen en esta otra *mision*, y cuyo cacumen intelectual no raya á más alto punto que el de forjar noticias destituidas de sentido común. Sin embargo con gran sorpresa he visto que periódicos que nada tienen de inocentes como el *Univers* y el *Français* habían dado importancia á aquel rumor, aunque en contrario sentido, diciendo el primero que tal vez llegue el caso de que esta aclamación que quisiera evitarse la haga inevitable la piadosa impaciencia de los fieles; y describiendo muy seriamente el corresponsal del segundo la ansiedad que había pasado durante algunos días, temiendo se realizase la anunciada manifestación, habiendo por fin podido tranquilizarse.

Todo esto, como V. comprende, son habilidades, medios de agitar los ánimos, que serían quizá bien empleados tratándose de política á cuyo hábito son debidos, pero que están muy fuera de su lugar aplicados á las cosas del concilio. Se me antoja por otra parte que uno y otro diario cuentan demasiado con la ignorancia que desgraciadamente es bastante general acerca de las tradiciones de la Iglesia en estas materias, pues los menos avisados han de poner en duda la candidez aparente con que se toman en consideración formal semejantes paparruchas.

Como es fácil no obstante por lo que se ve se reproducen otros días y aunque logre dárselos mayor colorido de verosimilitud, no sé á por demás explicar los trámites que seguirá este asunto cuando venga el caso. Él no será de seguro propuesto en los *schemas* que presenta el papa al exá-

men y juicio de los padres, sino que habrá de partir de la iniciativa de estos. Al punto á que han llegado las cosas, tengo por indudable que el concilio se ocupará de él en una ú otra forma, y que serán muchísimos los padres que van á pedirlo, pero nadie sabe el cómo ni el cuándo. Lo más natural es pensar que se diferirá hasta que se hallen bastante adelantados los otros trabajos. Los iniciadores espondrán por escrito su pensamiento ante la diputación compuesta de 26 individuos y encargada de recibir las proposiciones de los prelados. Esta nombrará una subcomisión que se ocupe exclusivamente de este punto, la cual llamará á su seno los consultores que tenga por conveniente oír á los proponentes, pesará todas las razones de oportunidad con reflexión detenida y profunda, y dará su opinión. De esta ocupará luego la diputación en pleno, discutiéndose de nuevo el asunto con toda madurez, y se emitirá dictámen acerca de la conveniencia ó inoportunidad de ser tratado por el concilio. El dictámen será elevado á su santidad, quien será libre de ratificarlo ó desaprobarlo.

Si el decreto del papa es favorable á la oportunidad, pasará el asunto á la comisión llamada del dogma formada de 24 individuos, la cual á su vez elegirá una subcomisión que unida á los teólogos del concilio lo examine. Se hará entonces el estudio más escrupuloso de la cuestión que es posible hacer en este mundo; la sagrada escritura, sus mejores intérpretes, los santos padres y doctores de la Iglesia, todos los monumentos de la tradición serán consultados con esquisito cuidado; no se omitirá diligencia ni investigación por laboriosa que sea á fin de llegar á la evidencia de que el artículo está contenido en el depósito de la revelación, y solo cuando esta sea obtenida se pasará á discutir la fórmula con que debe ser redactado el *schema*. Resuelta esta se presentará á la comisión en pleno, y aprobada por la misma se imprimirá y repartirá á todos los padres con algunos días de anticipación al en que haya de ocuparse de él el concilio.

Los prelados que tengan alguna dificultad seria que oponer darán aviso á la comisión, y allí unidos con todos los demás que deseen asistir, se deliberará de nuevo hasta que las últimas sombras queden desvanecidas en el ánimo de los contradictores. Se abrirá entonces congregación general para las dificultades de detalle, y vencidas todas llegará el momento de pedirse el sufragio de la asamblea en sesión pública y la confirmación del sumo pontífice.

Los periódicos arriba citados que saben todo esto, ¿cómo pueden tomar en serio rumores de gente desocupada é ignorante que se figura que la proclamación de un dogma es por ventura un real decreto ó siquiera una ley civil?

En cuanto á los fieles, su gran deber está bien indicado por el papa y los obispos; consiste principalmente en orar incesantemente, no ya para que el concilio no se equivoque en su resolución, pues en este punto estamos plenamente asegurados, sino para que Dios le inspire todas cuantas resoluciones hayan de sernos más provechosas, y que por nuestra mala disposición no seamos privados del mayor bien posible que los santos decretos del concilio puedan procurarnos.

(Del Concilio.)

Los periódicos hostiles al catolicismo han hecho circular el rumor de que habían surgido graves diferencias entre los padres del santo concilio, y pretenden hacer aparecer este hecho como muy desfavorable para la Iglesia, puesto que probaría que el Espíritu Santo no asiste más á la augusta asamblea que á otra cualquiera reunión de hombres.

Séanos permitido á nuestra vez decir que dan con esto pruebas de excesiva candidez. Esta diversidad de pareceres, lejos de extrañarnos, no hace más que confirmar nuestras previsiones; y el santo padre, al convocar en derredor suyo á los obispos del mundo entero, no imaginó jamás que iban á Roma para aclamar sin discusión alguna los decretos que él les propusiera. Solo la prensa revolucionaria ha podido creer semejantes consejas, y hacérselas creer á los tontos cuya curiosidad alimenta con sus necedades.

No es, no, la oposición algun tanto vehemente de ciertos obispos lo que debe infundirnos temor, sino más bien la ca-

rencia absoluta de toda oposicion. Desde hace mucho tiempo, ¿no se venia gritando y repitiendo en todos los tonos que en Roma estaban decididos á escamotear las discusiones, si se nos permite la frase, y á poner trabas insuperables á la libertad del concilio? Y entonces, por mas que nosotros oponíamos á estas afirmaciones formales negativas, no se nos creia; ¡tan arraigada estaba la costumbre de juzgar al papado con preocupacion! Esperamos que hoy, ante lo que está pasando, les será ya imposible á los diarios del libre pensamiento continuar en su sistema de ataques pérfidos injustos; no dejando por esto de recurrir á otros medios de ataque, no menos injustos y pérfidos por que en cuanto á este, está completamente gastado.

En las últimas sesiones del concilio el primer *schema* ha sido objeto de una viva oposicion por parte de muchos oradores. Monseñor de Ginouilhac obispo de Grenoble por un sentimiento de prudencia y discrecion, de que no participamos, ha creido que no era oportuno condenar de una manera tan absoluta todos los errores filosóficos de nuestra época.

Se puede censurar la forma que se ha dado á esta condenacion en el primer *schema*, pero nos parece que lejos de andarse con contemplaciones con doctrinas filosóficas tales como el materialismo, el panteismo, el racionalismo y el tradicionalismo, que atacan el origen mismo de la verdad, urge por el contrario condenarlas solemnemente.

Monseñor Strossmayer ha estado implacable con el primer *schema*; pero ha empleado en sus ataques tan admirable elocuencia, que ha escitado el entusiasmo de los padres, aun de los mas opuestos á sus ideas.

Monseñor el obispo de Halifax es uno de los opositores mas ardientes. No contento con censurar la forma del primer *schema*, ha llegado hasta censurar el fondo, y sin valerse de términos medios, ha concluido su discurso con estas palabras: *Es preciso sepultarle (sepeliendum est)*.

Algunas personas han estrañado que no se hayan distribuido á los padres todos los *schemas* á un mismo tiempo; pero deben pensar que para no distraer la atencion de los obispos sobre una multitud de cuestiones á la vez, lo mas acertado era no presentarles mas que uno á uno los proyectos de los decretos.

Los procuradores de los obispos no son admitidos en la asamblea ni tienen voto en ella. Ni aun en el caso de que un obispo residente en Roma caiga enfermo, le es permitido votar por procurador ni enviar su voto por escrito.

El concilio del Vaticano es verdaderamente y al pié de la letra la asamblea de los obispos; carácter propio que tendrá de una manera evidente. Todos los padres fuera del concilio están en completa libertad para buscar luces, ya consultando á los teólogos, ya á los canonistas, del modo que tengan por conveniente; pero ni los teólogos ni los canonistas son admitidos á las congregaciones generales ni á las sesiones.

No debe creerse, sin embargo, que el santo concilio esté privado de las luces de los teólogos y de los consultores. En la bula *Inter multiplices* que establece reglas para todo, se dice espresamente que la comision que dirija los trabajos estará asistida por consultores, teólogos y canonistas, pero que estos solo intervendrán para llevar el concurso de su ciencia y de su esperiencia, limitándose á esto su participacion en el concilio. Los que conozcan la historia del concilio de Trento comprenderán la innovacion que sobre este punto se ha introducido.

Los que juzguen que la santa sede cercena en lo mas mínimo la eminente dignidad de los obispos, incurren en un extremo error, porque el pontífice romano no solo les deja la completa libertad de las votaciones, sino que les confia tambien la responsabilidad de los trabajos.

Verdad es que el papa conserva la direccion y que los presidentes del concilio, lo mismo que los presidentes de todas las comisiones, son nombrados por él; pero además de la comision de proposiciones debidas á la iniciativa de los obispos, que es la mas importante, y cuyos miembros han sido elegidos por su santidad, hay cuatro comisiones cuyos

miembros han sido elegidos en escrutinio secreto por los padres del concilio.

El nombre de los elegidos tiene una gran significacion, y especialmente cuando lo han sido por casi unanimidad de votos; dejan comprender el modo con que serán preparados los trabajos, aunque no debe verse en esto el sentido en que se proclamarán las decisiones.

Los trabajos del concilio, propiamente hablando, han empezado en la congregacion general que tuvo lugar el martes 28 de diciembre. En esta reunion usaron de la palabra un cardenal y seis arzobispos. Hé aquí los nombres de los oradores: el ilustre cardenal Bauscher arzobispo de Viena, monseñor Enrich arzobispo de San Luis (Estados Unidos), monseñor Tizzani arzobispo *in partibus* de Nisibe, monseñor Apuzzo arzobispo de Sorrento, Spacapietra arzobispo de Smirna, monseñor Pace Forno arzobispo de Malta, y Connolly arzobispo de Halifax.

En la congregacion del 30 de diciembre hablaron un arzobispo y tres obispos que fueron monseñor Vanesa arzobispo griego romano de Fogaras, monseñor Strossmayer obispo de Bosnia, monseñor Ginouilhac obispo de Grenoble francés, y monseñor Caixal y Estrada obispo de Urgel.

Las discusiones han empezado con gran elevacion de pensamientos y altura de miras, lo cual dá vivas luces á las cuestiones sometidas alexámen. Los padres del concilio han quedado admirados al ver la ciencia con que los oradores espresaban sus opiniones. Consideramos un deber nuestro decir que las palabras sabias y llenas de doctrina del ilustrado obispo español han causado profunda impresion en los padres.

El santo concilio empieza á demostrar que será una obra de luz para todas las inteligencias, y de paz para todos los corazones. Algunos escritores que llevan la pasion á las cuestiones religiosas, de las que tan alejada debe hallarse, habian restringido tanto el cuadro de los trabajos del concilio, que parecia que esta augusta asamblea no se habia convocado mas que para dar solucion á dos ó tres cuestiones, en que se resumian, por decirlo así, las tareas de los padres del Vaticano. Hoy es ya fácil ver que el santo concilio ecuménico se ocupa de un conjunto de cosas que ha de poner un remedio á muchos males.

Ya hemos dicho y podemos afirmar mas que nunca, que las soluciones que se den á las cuestiones serán una obra de iluminacion y de concordia, sin que en ellas se advierta la menor huella del espíritu de partido. Los decretos contendrán el conjunto de las dificultades, para que brille la verdad á los ojos de todos. Los padres del concilio se colocan á tal altura que ha de ser el punto de union para todas las inteligencias.

Toda la agitacion que la prensa habia despertado al tratar de una manera mas ó menos inconveniente é inoportuna cuestiones que no deben tocarse sino con calma y ciencia suficiente, ha espirado á la entrada del salon del concilio. Actualmente reina la mayor calma. La sabiduria de los decretos nada dejará que desear, y la unanimidad se formará sobre un terreno bastante vasto y seguro para obtener el asentimiento de todos los padres del concilio.

Un número considerable de padres del concilio ha firmado una peticion contra los excesos de los seglares que redactan periódicos religiosos.

Una carta da la importante noticia de que su santidad ha hecho presente á los prelados españoles el placer con que les ha visto sostener los sacrosantos fueros de la Iglesia católica en la esposicion que han dirigido á las cortes con motivo de la presentacion del proyecto sobre matrimonio civil.

Segun un telégrama de Roma del 25 ha terminado la discusion de la primera parte relativa á la disciplina eclesiástica. El juéves 27 continuará la discusion.